

¿ES CONVENIENTE LA AUTOMEDICACIÓN?

SALINAS ALEMANY, ELÍAS. Farmacéutico del Departamento de Salud 17. Alicante.

El pediatra, gracias a su cercanía a la familia y a la aplicación del “programa de salud del niño sano” de la Consellería de Sanidad, puede conocer perfectamente el estado de salud de su hijo. Cualquier problema de salud que presente, precisará de un método para resolver o paliar la situación planteada. El pediatra, tras su valoración, podrá llegar a un diagnóstico y planificará una serie de actuaciones para solucionar o mejorar el problema. Indicará una pauta de actuación que podrá incluir consejos, cuidados y tratamientos, bien sean nutricionales, no farmacológicos, psicológicos, o con medicamentos.

Por tanto, la medicación no siempre es la solución, ni tampoco el único ni el más importante de los diferentes tratamientos que su pediatra le puede recomendar. Es simplemente una opción más a valorar entre las diferentes recomendaciones que le puede realizar. No debemos olvidar que los medicamentos son sustancias ajenas al organismo, por lo que no están exentas de riesgos en su utilización. De hecho, la medicación no siempre es necesaria; por ejemplo, la mayoría de las enfermedades que se acompañan de tos, fiebre y mocos, corresponden a infecciones causadas por virus. Para estos procesos “víricos” los antibióticos no están indicados, ni son adecuados, al ser incapaces de destruir al virus responsable del “catarro”, ya que estos medicamentos sólo actúan contra las bacterias. Su

utilización inadecuada hace que las bacterias se defiendan y se vuelvan resistentes a los mismos, lo que puede implicar que, en situaciones posteriores en las que su uso estuviera indicado, hayan perdido su eficacia.

El mayor consumo de medicamentos no implica un mejor estado de salud o una mejor calidad de vida, sino más bien fenómenos de sobreutilización, consumo inadecuado y un riesgo innecesario de sufrir problemas relacionados con su uso. Por este motivo el uso racional de los medicamentos se ha convertido en una de las principales preocupaciones de las sociedades científicas, administraciones sanitarias y asociaciones de usuarios y enfermos a nivel mundial, constituyendo un objetivo prioritario de calidad asistencial. La Organización Mundial de la Salud definió el uso racional del medicamento como la “prescripción del medicamento concreto para un problema de salud, correctamente dispensado y administrado a la dosis adecuada y durante el tiempo necesario”.

Los medicamentos tienen unas características propias muy concretas que sólo los profesionales sanitarios conocen bien. Solamente ellos son capaces de valorar ante un problema de salud planteado, si los beneficios de la utilización de medicamentos, compensan y superan los posibles riesgos derivados de su utilización.

Los medicamentos no se utilizan de la misma manera en todas las personas. Los niños han de recibir los medicamentos adaptados en dosis y en formato, de acuerdo a su estado de crecimiento y madurez en cada momento.

Solamente el pediatra es capaz de adecuar las condiciones de administración del medicamento a las necesidades de su hijo. A la vez le informará sobre “porqué” se lo han recetado, “cómo” y “durante cuánto tiempo” tiene su hijo que tomarlo, “qué precauciones” hemos de adoptar y “cómo actuar” en el caso de que no funcionen como esperábamos o presenten problemas.

En definitiva, los medicamentos no son un artículo más de consumo. Por ello, la gran mayoría de los mismos sólo pueden adquirirse cuando han sido mandados por un médico en un documento clínico (la receta). Evite el riesgo de administrar medicamentos por su cuenta y confíe en su profesional sanitario, pues él sabe que es lo mejor para su hijo. Y no olvidemos que no hay enfermedades, sino enfermos.